



PRISMA ODS
REVISTA MULTIDISCIPLINARIA
SOBRE DESARROLLO SOSTENIBLE

ISSN: 3072-8452

**REPRESENTACIÓN
SOCIAL Y PRÁCTICAS DE
LECTURA DEL LIBRO EN
ESTUDIANTES
UNIVERSITARIOS**

*SOCIAL REPRESENTATIONS AND
BOOK READING PRACTICES
AMONG UNIVERSITY STUDENTS*

AUTORES

**JOSÉ LUIS CAVAZOS
ZARAZÚA**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
NUEVO LEÓN
MÉXICO

**PABLO CERVANTES
MARTÍNEZ**

ESCUELA NORMAL SUPERIOR
"PROFR. MOISÉS SÁENZ
GARZA"
MÉXICO

**VÍCTOR MANUEL
ZAMORA GARCÍA**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
NUEVO LEÓN
MÉXICO

Representación Social y Prácticas de Lectura del Libro en Estudiantes Universitarios

Social Representations and Book Reading Practices among University Students

José Luis Cavazos Zarazúa

joseluiscavazos@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0346-5164>

Universidad Autónoma de Nuevo León

Nuevo León – México

Pablo Cervantes Martínez

pcervantesm@normalmsg.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0001-9928-5920>

Escuela Normal Superior “Profr. Moisés Sáenz Garza”

Nuevo León – México

Víctor Manuel Zamora García

vzamorag@uanl.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0002-4480-9878>

Universidad Autónoma de Nuevo León

Nuevo León – México

Artículo recibido: 27/08/2026

Aceptado para publicación: 30/09/2026

Conflictos de Intereses: Ninguno que declarar

RESUMEN

El objetivo del presente estudio es comprender la representación social sobre la lectura del libro en estudiantes universitarios con el propósito de conocer el significado que le otorgan a ésta, las prácticas de lectura que realizan y las relaciones sociales que este grupo adopta en base a la representación elaborada. El estudio se realizó a partir de una muestra de 100 estudiantes a los cuales se les aplicó una entrevista abierta. La información recabada se analizó con la técnica del análisis de contenido. La principal conclusión del trabajo es que el estudiantado elabora la representación social de la lectura del libro comparándola con la lectura de textos electrónicos, donde la representación está organizada en torno a los siguientes componentes: la lectura del libro como objeto de aprendizaje académico, como medio de información para la solución de problemas, como medio de conocimiento del mundo y como compañero.

Palabras clave: representación social, concepto de libro, prácticas de lectura, espacios para leer, estudiantes

ABSTRACT

The aim of this study is to understand the social representation of book reading among university students, with the purpose of identifying the meaning they attribute to it, their reading practices, and the social relationships this group adopts based on the representation they have constructed. The study was conducted using a sample of 100 students who participated in open-ended interviews. The data collected were analyzed using content analysis. The study's main conclusion is that students construct their social representation of book reading by comparing it to the reading of electronic texts; this representation is organized around the following components: book reading as an object of academic learning, as a source of information for problem-solving, as a means of understanding the world, and as a companion.

Keywords: social representation, concept of the book, reading practices, reading spaces, students

INTRODUCCIÓN

Desde la invención de la escritura hace aproximadamente 5000 años, se han producido un sin número de representaciones, creencias, actitudes, valores y prácticas sociales respecto a su lectura. De esta manera, Platón escribe en el Fedro, que cuando el dios Theuth le explicaba al faraón egipcio Tamo las virtudes de las artes que había creado, éste no mostró objeción alguna, hasta que le habló de la escritura.

“Ingenioso Theuth -respondió el Rey-, el genio que inventa las artes no es lo mismo que la sabiduría, que aprecia las ventajas y los inconvenientes de sus aplicaciones. Tú, como padre de la escritura y apasionado de la invención, le atribuyes un efecto contrario a su efecto verdadero. En el ánimo de los que le conozcan sólo producirá el olvido, pues les hará descuidar la memoria; y fiándose en ese extraño auxilio, dejarán a los caracteres materiales el cuidado de reproducir sus recuerdos cuando en el espíritu se hayan borrado.” (Platón, 1947, p. 265).

En esta conversación, se puede leer la actitud de rechazo del faraón hacia la invención de la escritura, pues al evaluar la creación, el rey se formó una representación sobre el nuevo artefacto como pernicioso, ya que consideró que la escritura traería efectos nocivos contra la memoria. Sucedió algo parecido ante la invención de la imprenta de Gutenberg, luego de que este acontecimiento aumentara la producción y divulgación de textos por Europa (Zaid, 1996); los cuales fueron representados como objetos incitadores del orden monárquico y patriarcal instituido de antaño. Actualmente, con la aparición y difusión de los modernos medios de comunicación electrónica, la lectura del libro se ha convertido en objeto de representación social, lo cual se puede observar en el conocimiento de sentido común, así como en el intelectual, a través de un discurso que representa la transformación o pérdida del libro como objeto cultural y de su lectura como práctica social, por el surgimiento de prácticas de lecturas discontinuas y segmentadas, sujetas a la lectura de textos fragmentados, más que a la totalidad que proporciona el libro (Colli, 1991; Petrucci, 1998; García Canclini, 2006; Chartier, 2008).

No obstante, para sostener su validez, dicha representación habría que demostrarla en un contexto social más específico. Precisamente, la teoría de las representaciones sociales, que se empleará para la fundamentación teórica del presente estudio, enfatiza que la construcción psicosocial de un objeto acontece de manera diferenciada en cada sector de la sociedad (Moscovici, 1979; Marková, 2008; Wagner & Flores Palacios, 2010). Lo cual significa que la

representación social que un grupo elabore respecto a la lectura del libro en un horizonte histórico determinado, siempre será diferente a la representación que otros sectores sociales construyan.

Por representación social se entiende un mosaico de imágenes que procesan una serie de significados en la mente; un conjunto de referencias que ayudan a comprender los acontecimientos novedosos; categorías para colocar en un lugar del imaginario a personas y objetos con los que nos relacionamos; concepciones elaboradas que permiten darle sentido a los procesos sociales; y formas de interpretación de la experiencia que orientan las prácticas sociales de los individuos (Jodelet, 2008; Girola, 2012). De esta manera, para comprender cada comunidad y las representaciones que éstas producen, Moscovici formuló la hipótesis de que una representación está integrada por “tres dimensiones: la actitud, la información y el campo de representación o la imagen (...) La actitud acaba por descubrir la orientación global en relación con el objeto de la representación (...) La información se relaciona con la organización de los conocimientos que posee un grupo con respecto a un objeto social (...) Y el “campo de representación” nos remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de la representación” (Moscovici, 1979, pp. 45, 46 y 47).

Asimismo, teóricamente las representaciones sociales se componen de dos procesos de recepción de la realidad llamados objetivación y anclaje, los cuales hacen referencia tanto a la elaboración de las representaciones como a su funcionamiento, es decir, subrayan la relación entre la construcción de las representaciones y las prácticas sociales asociadas a éstas (Abric, 2001; Vergara Quintero, 2008). La objetivación es el proceso a través del cual se realiza una operación mental que conduce a la formación de una imagen concreta del objeto de representación, que Jodelet (2008) expone en tres fases: fase de selección y descontextualización de los elementos, fase de formación de un núcleo figurativo y fase de naturalización. La fase de descontextualización de los elementos da cuenta de la imposibilidad de los individuos de subjetivar todas las informaciones que circulan en la sociedad acerca de algún objeto, por lo que seleccionan sólo la información que concuerde con sus marcos sociales de referencia. La descontextualización de la información efectuada a partir de las características socioculturales de los sujetos, posteriormente conducirá a la formación de un núcleo figurativo. Esto es, la reproducción de una imagen compuesta de elementos que permiten a los individuos entender el fenómeno social en cuestión y orientarse de alguna forma ante él. La naturalización,

como tercera y última etapa del proceso de objetivación, significa la concretización y coordinación de los elementos del núcleo figurativo. En otras palabras, en esta fase los sujetos toman en cuenta las informaciones y conceptos constituidos socialmente sobre el objeto para representarlo como un ser de naturaleza, lo que expresa que la representación toma el estatus de evidencia, como si se tratara de la realidad misma.

El proceso de anclaje, por su lado, mantiene amplias relaciones con la objetivación en cuanto procura hacer familiar lo extraño, pero comprende además la operación de incorporar el objeto de representación dentro del esquema de pensamiento preexistente del grupo en cuestión. El anclaje se compone de tres funciones esenciales de la representación: “función cognitiva de la integración de la novedad, función de interpretación de la realidad y función de orientación de las conductas y las relaciones sociales” (Jodelet, 2008, p. 486). La función cognitiva de integración de la novedad se refiere al significado que cada grupo le otorga al objeto de representación, según su sistema de valores. La función de orientación de los comportamientos y las relaciones sociales, como último elemento del proceso de anclaje, permite situar a los individuos y grupos de la sociedad en un escenario específico, y a su vez establece determinadas relaciones sociales a partir de las representaciones sociales (Vergara Quintero, 2008).

En este sentido, el objetivo de esta investigación es comprender la representación social de la lectura del libro en estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, con el propósito de destacar el significado particular que la lectura del libro adquiere, las prácticas de su lectura, así como las interacciones sociales que los estudiantes fundan a partir de esa representación. Estudiar la representación social de la lectura del libro en el contexto universitario, se justifica por los resultados de la Encuesta nacional de lectura (Uribe Schroeder, 2006), la cual señala que el grupo que más lecturas realiza y más tiempo le dedica a esta práctica social en México, es el de los estudiantes.

A partir del objetivo propuesto, se establecen las siguientes preguntas de investigación: 1. ¿Cuál es la representación social de la lectura del libro en los estudiantes de la FFYL de la UANL?, y 2. ¿Cómo influye esta representación en sus prácticas de lectura?

METODOLOGÍA

Diseño

Se realizó un diseño no experimental, de tipo transversal, desde el enfoque cualitativo de investigación. Sobre la base de este diseño, se efectuó un análisis descriptivo e interpretativo de la información recabada para comprender la representación social de la lectura del libro en el estudiantado.

Sujetos participantes

El muestreo empleado en esta investigación fue el teórico no probabilístico intencional por saturación (De La Garza Toledo, 2012), que justificara ir recolectando la información hasta reunir los contenidos suficientes de la representación; por lo que la muestra con la que se realizó el estudio fue de 100 estudiantes con un promedio de edad de 22.33 años.

Instrumento y procedimiento

Se elaboraron tres preguntas abiertas para administrar una entrevista semidirigida de recolección de información, a los 100 casos del estudio. Las tres preguntas guías fueron: 1. ¿Qué concepto tienes de la lectura del libro?, 2. ¿Qué tipo de temas eliges para leer? y 3. ¿En qué lugares realizas la lectura? Por su lado, las entrevistas se realizaron en los dos turnos y la modalidad del sistema abierto. A las y los estudiantes entrevistados se les buscaron en la explanada, pasillos y jardinerías de la institución. De esos espacios eran invitados a que pasaran a uno de los cubículos de la misma escuela para desarrollar la entrevista.

Tratamiento e interpretación de la información

La información recopilada de las entrevistas se sistematizó con la técnica del análisis de contenido (Cea D'Ancona, 2012). El procedimiento consistió en leer detenidamente las 100 entrevistas, tratando de despejar las respuestas o unidades de análisis para identificar en éstas las categorías y subcategorías, y el número de ocasiones que fueron mencionadas. Así organizada la información, se procedió a escoger de las entrevistas los discursos que dieran cuenta de la categorización efectuada y que fueran significativos para el análisis, con el objetivo de describirlos e interpretarlos a partir de la teoría de las representaciones sociales.

RESULTADOS

Concepto de la lectura del libro

Los resultados de la pregunta 1. ¿Qué concepto tienes del libro?, se exponen a continuación. Los estudiantes expresaron 3 definiciones de la lectura del libro que se describirán como categorías y subcategorías, que ahora se detallan: medio de aprendizaje, con las subcategorías: se obtiene formación académica (36) y permite entender el mundo para orientarse en él (6); medio de información, con las subcategorías: transmite información que puedes utilizar en la solución de problemas (33) y difunde la cultura (4); y por último, compañero, con las subcategorías: es como estar con otra persona (2), comparte lo que otro sabe (1) y ofrece cosas para ampliar mi mundo (1).

La primera categoría, medio de aprendizaje, y la subcategoría, se obtiene formación académica, invitan a considerar al libro como un objeto que guarda conocimientos, actitudes e ideas y que por lo tanto le sirve a los jóvenes en su formación académica:

“Si recordamos que el libro es una reunión de ideas, de documentos, de sentimientos, de información en general, de conocimientos en un encuadernado, obviamente impreso en hoja; podría ser que sirve para ayudar en la educación o aprendizaje de los seres humanos. Pero entendiéndolo ya en un sentido más romántico, como luego dicen, no recuerdo si Platón dijo que era la memoria del alma, es lo que permite conocer lo que otra persona escribió y pensó, para ir avanzando en el conocimiento, tanto científico, como literario, como filosófico, en todos los aspectos.” (Noveno semestre de filosofía; hombre de 20 años).

Este discurso expresa tanto la imagen mental como las prácticas sociales que los estudiantes establecen con el libro, es decir, las características físicas que le confieren y su utilización como instrumento que sirve para prepararse y avanzar académicamente; pero a la vez, la descripción manifiesta las características e identidad del grupo y el lugar que le asignan entre la diversidad de textos y de medios de comunicación de masas de la actualidad.

En la segunda subcategoría, al libro se le conceptualiza como un objeto que apoya en el entendimiento del mundo para orientarse de alguna manera en él:

“Es un instrumento de educación, de preparación para avanzar en nuestra forma de pensar, forma de ser, de vivir, de actuar, pero también hay de libros a libros. Te guías por ciertos libros,

tú sabes a dónde te quieres adentrar, qué es lo que buscas, ya de acuerdo con eso, tú eliges la información a dónde quieres ir; por ejemplo, a mí me llama la atención el pensar bien, pensar con libertad, tener un pensamiento con metodología porque sé que no lo tengo.” (Noveno semestre de bibliotecología; hombre de 28 años).

Es interesante observar el valor funcional de la lectura del libro en la vida social de los estudiantes, ya que el significado que denota el discurso anterior permite comprender que el libro, además de constituir la interacción con su lector, construye a través de su lectura una determinada manera de comportarse con los otros, y a entender los acontecimientos imprimiéndoles un sentido; todo esto, según la información de los textos leídos y la interpretado que se haya hecho de ellos.

Por su parte, en la categoría medio de información, que cuenta con la subcategoría transmite información que puedes utilizar en la solución de problemas, se comenta lo siguiente:

“Si estás leyendo una novela en ciertos rasgos se puede aplicar a tu vida y puedes solucionar algún problema, y pues si estás leyendo un libro de texto puedes aprender nuevos conceptos que te puedan servir.” (Quinto semestre de pedagogía; mujer de 19 años).

Así como en el caso anterior, al libro también se le atribuye un sentido de utilidad, pues al retomar los comportamientos de los personajes de las novelas para aplicarlos en la solución de los problemas de la vida personal, la lectura del libro se vuelve un artefacto que orienta la conducta de los estudiantes en sus interacciones sociales. Aunque al libro también se le piensa como el principal transmisor de la cultura:

Yo pienso que el libro es el principal transmisor de cultura (Octavo semestre de historia; mujer de 21 años).

El análisis de esta frase revela que en la actualidad existen otros medios de información que igualmente tramiten cultura, pero el libro, en especial, sería el principal o mejor en esta tarea. Esta comparación y a la vez unión de dos artefactos de comunicación, permite graficar los contenidos del proceso de objetivación de la representación social de los estudiantes sobre la lectura del libro: libro/medios de comunicación electrónica o más específico libro/computadora, donde no se puede entender la representación actual del libro, sin el referente de la computadora.

Al libro además se le observa como una compañía, ya que su lectura les significa estar con una persona que comparte vivencias y experiencias en ocasiones más enriquecedoras:

“Es una gran compañía porque a veces es más enriquecedor que otra persona, porque me está transmitiendo algo vivo, me está transmitiendo las vivencias del autor, entonces es una compañía. Es como si yo tuviera ahí a otra persona sin estarlo. Por ejemplo, no es lo mismo leer ahorita un libro que leerlo dentro de dos o tres años que yo haga otra lectura del mismo libro, puede ser que yo me identifique por otra cuestión que él me esté planteando. Un libro tiene muchas lecturas, muy diferentes, nunca se agota, por eso es una gran compañía.” (Quinto semestre de letras españolas; mujer de 40 años).

A partir de la historia de las representaciones de la lectura (Cavallo & Chartier, 1998), se sabe que los textos no siempre han sido leído de la misma forma, ni con la misma finalidad, lo que influye en la imagen que los sujetos se hacen de ellos y del mundo. En el contexto de los estudiantes que participaron en el estudio, la lectura es irremediamente una práctica solitaria que los lleva a representar al libro como un compañero, una persona a la que se le puede compartir una situación, una idea o un problema. Al libro, por lo tanto, se le objetiva como una persona a la que se le puede buscar cuando se necesita compañía. De la misma forma, la lectura del libro ayuda a los estudiantes a formarse, por eso se les representa como compañeros que instruyen:

El libro es una herramienta muy útil, nos ayuda a formarnos, es decir, es como un compañero para transmitir ideas, guardar ideas (Noveno semestre de bibliotecología; hombre de 22 años).

Socialmente se construye en los estudiantes una actitud hacia el libro que implica considerarlo un ser lleno de conocimientos que sirven para la formación intelectual y profesional. Observar al libro como un objeto que almacena y comparte conocimientos para la formación académica, no sólo es una actitud que funciona en los momentos en los que se piensa llegar a ser un profesionista, sino una representación que impregna la vida cotidiana de los estudiantes:

Yo tengo una sed de aprender muy grande, y es ahí donde mejor la sacio, porque me abre a mundos muy diferentes, porque lo puedo hacer a mi ritmo y porque no creo que haya una mejor manera de aprovechar el tiempo, es una excelente compañía, y donde quiera puedo leer (Sexto semestre de historia; mujer de 21 años).

En este sentido, el deseo de comprender la realidad a partir de las interpretaciones que se hacen los estudiantes de los libros surge a través de dos vías: de la relación de compañerismo que se da entre ellos, y de las formas específicas de comunicación y sociabilidad del grupo. Del mismo modo, las ideas de excelente compañía, de mejor objeto para aprovechar el tiempo y poder leerlo en cualquier parte, denotan una oposición y al mismo tiempo la relación libro/computadora que permea todo el discurso de los estudiantes.

Como conclusión parcial, se aprecia que las dos categorías más sobresalientes que definen la lectura del libro por el estudiantado son, por un lado, la que supone que el libro es un medio de aprendizaje para la formación académica; y, por otro, la que lo conceptúa como un objeto con informaciones para la solución de los problemas de la vida. Se observa también, que la menos sobresaliente fue la de compañero.

Prácticas sociales de lectura

De la pregunta 2, ¿Qué tipo de temas lees?, se cuenta con los siguientes resultados. El alumnado realiza dos tipos de lecturas: la primera por entretenimiento, con las subcategorías: cuento (32) y poesía (20); y la segunda, es la de formación, con las subcategorías: novela (52), historia (29), filosofía (24), lingüística (22), sociología (19), educación o pedagogía (16), ciencia (13), espiritual (8), desarrollo personal (6), psicología (4) y ciencia ficción (3).

Los estudiantes de la FFYL escogen para leer una serie de temas muy variados que comprende todo el escenario de las ciencias sociales y humanas, empero, algunas áreas del conocimiento son más demandadas que otras. Identificar el tipo de temas que los estudiantes eligen para leer, es muy importante cuando se trata de comprender la representación social del libro, pues la preferencia o rechazo de determinados temas expresa la representación que se tiene del libro, así como su valoración hacia éstos. Por ejemplo, la lectura de novelas es representada como muy pesada, difícil o larga de terminar:

Pues ya en teoría, la mayor parte de las cosas que existen y la novela. Pienso que a lo mejor, a final de cuentas lo que estamos pasando sobre el libro, va enfocado más a las novelas, creo que la novela es la que está perdiendo (...) Pienso que la novela, o sea la novela, porque genera otro tipo de, o sea, en la novela se han generado temas muy grandes, tanto que ya no hay gente que los analice de nuevo, o que trate de, no sé, de superarlos, como tampoco hay gente que trate de acomodarse a ellos. A final de cuentas Shakespeare ya dejó la escuela. Cervantes

también. La novela se hace tediosa, cuando tratas de considerar un tema largo las personas se incomodan, no lo pueden leer, les gusta más el cuento o las cosas fragmentadas.” (Quinto semestre de letras españolas; hombre de 22 años).

Los libros que manejan temáticas extensas se les está dejando de leer. En estos tiempo se realizan lecturas más sencillas, más fragmentadas, no tan extensas; ya no se tiene el tiempo suficiente, nunca se cuenta con él, la sociedad contemporánea se asemeja a la metáfora del conejo de Alicia en el país de la maravillas, siempre de un lado para otro. ¿Cómo dedicarle tiempo suficiente a un artefacto como el libro si existen otros medios como el periódico, las revistas, los anuncios publicitarios o los textos electrónicos de internet que no son tan difíciles de leer ni requieren mucho tiempo y esfuerzo? Sin embargo, algunos estudiantes mencionan también en las entrevistas un gusto muy fuerte por la lectura de variados temas:

“Bueno, cómo te lo digo, yo puedo escoger de cualquier cosa, puedo pasarme horas en la biblioteca y al final en lugar de quedarme con un libro de cuentos o de historia o de ciencia ficción, puedo quedarme con un libro de psicología o con un libro de teoría, de cualquier tema.” (Séptimo semestre de letras españolas; mujer de 21 años).

Lo cual significa que a pesar de la difusión de los medios de comunicación electrónica, los alumnos de la Facultad le dan prioridad a los libros como principales objetos de aprendizaje; en otras palabras, sus prácticas de lectura son prácticas de lectura del libro. Asimismo, la elección de determinados textos y temas para leer expresa la identidad y el contexto en que se desenvuelven:

“Regularmente son literatura, temas literarios, idiomas, cosas de lingüística, de gramática, no sé, textos que leo simplemente, a veces también textos científicos, con novedades.” (Octavo semestre de letras españolas; mujer de 22 años).

Por otra parte, leer un determinado libro depende de las necesidades académicas del momento y los estados de ánimo socialmente generados:

“A parte de los académicos, me gusta todo lo que es clásico, por ejemplo de política, lo que era Maquiavelo, Platón, Aristóteles; me gusta leer al mismo Hitler, su teoría, a Stalin, lo que ha trascendido. Cuando simplemente busco un momento de ocio, puedo tomar a Rius y ponerme a leer. Cuando no sé, depende del estado de ánimo, por ejemplo, puedo leer al

Marqués de Sade en un momento sin que eso signifique que esté en un estado de excitación o algo así, simplemente depende del objetivo que tenga al tomar un libro, o si hay una necesidad para tomarlo, ya sea académica o no académica, que se tenga que hacer una interpretación o un análisis o parafrasear ciertas cosas de un libro; depende de la necesidad y el estado de ánimo.” (Quinto semestre de sociología; hombre de 21 años).

Es interesante observar cómo la lectura del libro es para el estudiantado un artefacto que satisface tareas académicas, un detonante de estados de ánimos o un mitigador de los mismos. Pero no todos los libros se representan de la misma forma, pues los clásicos de la filosofía o la política se objetivan como textos serios, académicos, de los cuales se puede aprender; a los más sencillos con imágenes de caricaturas se les asimila como textos para el descanso y el ocio. Una parte de los textos académicos son utilizados sólo para beneficio de la carrera que se estudia:

“Todos los que se refieren a mi carrera, que sea más informativo y documental; la literatura no me agrada mucho, aunque me han hecho leer mucho de ésta y no es que me incomode, sino que prefiero lo que me informe sobre mi carrera.” (Sexto semestre de lingüística aplicada; hombre de 23 años).

Esta forma de entender los libros está contextualizada en un escenario que valora más lo práctico y rápido que lo teórico y en apariencia sin utilidad, es decir, la preferencia de libros más informativos que sirvan para las tareas de la escuela, se establece en una sociedad que le da cada vez más importancia a lo necesario, pragmático y funcional. Otro de los componentes de la estructura de la representación social del libro de los estudiantes, es el de significarlo como un objeto mediante el cual se puede conocer la cultura, la política y los problemas de la sociedad:

“Temas relacionados con la cultura, con la política, con la problemática social, más que nada son temas relacionados con el ámbito social.” (Sexto semestre de sociología; hombre de 24 años).

Este discurso conlleva a que se interprete la representación de la lectura del libro, desde las funciones de los procesos de objetivación y anclaje, como un sistema de interpretación de la realidad, con la finalidad de conocer las problemáticas sociales. Si se compara esta representación de la lectura interpretativa, con la representación de lecturas de textos

revolucionarios de la década de 1960, como fueron El hombre unidimensional de Marcuse y El manifiesto del partido comunista de Marx; se observa en la actualidad, que además de que prácticamente no se producen libros con la finalidad de construir una revolución social, es también muy raro el estudiante que practique lecturas con la misma intencionalidad de esa época; pues la sociedad posmoderna actual, inauguró el fin de los metarrelatos (Lyotard, 1993). Por ello, si el libro ya no es representado para emprender acciones colectivas, se le puede utilizar para el conocimiento de sí mismo y mejorar como persona:

“A mí me gusta mucho la lectura espiritual, todo lo que es el yo interno, pensamientos acerca de la persona y superación personal.” (Sexto semestre de pedagogía; mujer de 20 años).

Esta representación de la lectura del libro individualista, que pretende un conocimiento y un perfeccionamiento de la persona más que el de la sociedad, es en otros términos una estrategia para construir mejores relaciones sociales. Puesto que asignarle un sentido al libro no sólo es un acto del pensamiento para expresar el tipo de interacciones que establecen los estudiantes entre sí y con los otros grupos, sino además, la formación de representaciones funciona para construir mejores relaciones sociales, ya que sirven como marcos de orientación de las conductas, por ejemplo, en las prácticas de noviazgo:

“Motivación, que hablen de lo que es la dignidad y el respeto, que hablen sobre la sexualidad, pero en términos de respetar a tu pareja.” (Quinto semestre de la carrera de pedagogía; mujer de 20 años).

Como conclusión parcial del tratamiento e interpretación de la información de los primeros dos apartados, se puede determinar que las prácticas de lectura por formación se asocian con las categorías de la definición del libro más sobresalientes, en concreto el de medio de aprendizaje para la formación académica y el de medio de información para la resolución de problemas y, en segundo término, el de compañero. A su vez, el componente medio de aprendizaje, está directamente relacionado con prácticas de lectura de formación, más señaladas por los estudiantes, las cuales comprende las áreas: literatura, historia, filosofía, lingüística, sociología, educación y ciencia. Por su parte, el de medio de información, así como el de compañero, se encuentran en consonancia con prácticas de lectura por entretenimiento, de los temas: formación espiritual, desarrollo personal, psicología y ciencia ficción.

Finalmente, lo anterior nos lleva a plantear que, tanto representar la lectura del libro como medio de información en el plano utilitario, como pensar que a través de él se puede alcanzar el gusto por la lectura, forma parte de una actitud de acercamiento hacia los libros por iniciativa propia, que procura consolidar una representación social de gusto e interés por la lectura entre los estudiantes.

Espacios para leer y cotidianidad

Los datos que proporciona la pregunta 3, ¿En qué lugares realizas la lectura?, son los siguientes. El alumnado menciona dos espacios donde realiza la lectura, las cuales se sintetizaron en las categorías, lugares habituales, con las subcategorías: cuarto de la casa (82), en el cuarto escuchando música (2), sala (7) y biblioteca (64); y, lugares no habituales, con las subcategorías: camión (18), trabajo (10), parque (7) y jardinerías de la Facultad (5).

Los estudiantes ocupan para realizar sus lecturas espacios cerrados, sin ruido, como la casa y la biblioteca, que simbolizan históricamente las prácticas de lectura más comunes:

“Soy de las personas que opina que la lectura debe ser sola, que debes leer en silencio y de preferencia en un lugar cerrado, alejado de los demás. De preferencia en mi casa o en la biblioteca.” (Sexto semestre de letras españolas; hombre de 20 años).

Este tipo de lectura en lugares cerrados, se fundamenta en la necesidad de realizar lecturas largas, que sólo se pueden lograr en espacios tranquilos y sin la distracción de otras personas:

“En la biblioteca y en mi casa, porque me gusta dedicarle tiempo a la lectura, no me gusta dedicarle ratos cortos, me gusta leer por horas y abarcar lo más que se pueda, solamente en la biblioteca o la casa puedo encontrar la paz, o puedo tirarme ahí, sin que otras personas me distraigan.” (Cuarto semestre de filosofía; hombre de 20 años).

Sin embargo, la lectura en espacios cerrados no implica que se sigan las reglas tradicionales del orden de la lectura de la modernidad (Petrucchi, 1998) como: leer sentado con la espalda recta, los brazos apoyados en una mesa y con el libro enfrente de uno. Leer acostado, como se señala en la respuesta anterior, significa una actitud hacia el texto de poca veneración y respeto. Esta manera de llevar a cabo la lectura no es la única forma de leer que caracteriza al estudiantado, debido a la lectura del libro algunos estudiantes la acompañan, aun en espacios cerrados, con música:

“Donde más acostumbro es en mi cuarto, donde tengo todos los libros, donde tengo mi música, porque aun leyendo me gusta escuchar música.” (Séptimo semestre de letras españolas; hombre de 28 años).

Las prácticas de lectura, escuchando música, manifiestan una imagen desacralizada del libro que lo desvirtúa con relación al modelo tradicional de realizar lecturas académicas con seriedad, compromiso y en un lugar sin ruidos. Sin embargo, leer en la casa, aun en silencio o escuchando música, no para todos los estudiantes resulta una práctica común, debido a que algunos prefieren los lugares abiertos para poder disfrutar de los libros:

“No me gustan los lugares encerrados como la biblioteca y mi casa. Prefiero los espacios libres. Leo en mi cuarto cuando tengo que estudiar y ya es tarde, pero no lo disfruto.” (Quinto semestre de lingüística aplicada; mujer de 19 años).

Además de realizar prácticas de lectura del libro en espacios no habituales por disfrute, la lectura en esos espacios también se da por necesidad, porque es cuando se tiene la oportunidad de dedicarle el tiempo:

“Siempre es agradable y reconfortante leer en un área donde no hay muchas interrupciones, pero, por ejemplo, yo a veces leo en el camión porque allí es donde encuentro el tiempo para poder leer.” (Quinto semestre de lingüística aplicada; mujer de 20 años).

Probablemente, por la difícil situación económica que muchas familias viven, algunos estudiantes se ven obligados a trabajar para lograr pagar sus estudios, lo que los hace no poder dedicarle el tiempo suficiente a la lectura en espacios habituales, y a su vez inventar lugares alternativos para cumplir con las lecturas de la escuela:

Por lo general en mi recamara, en mi casa, en la biblioteca o donde trabajo, en un descanso.” (Décimo semestre de lingüística aplicada; mujer de 22 años).

Por su parte, la diversidad de espacios que los estudiantes ocupan para leer, está directamente relacionada con una representación social anclada en los marcos sociales en que los estudiantes conviven, y se compone de actitudes irreverentes, utilitarias y de consumo respecto al libro:

“En la sala, en el camión, una que otras veces en parques o plazas públicas y bueno ya esos son los lugares, y bueno aquí en la escuela o sea en las jardineras.” (Sexto semestre de pedagogía; mujer de 20 años).

Pero no sólo la utilización de diferentes lugares para leer, denota una nueva representación del libro si se le compara con el modelo tradicional de lectura ordenada. También la actitud de leer por leer, siempre y en cualquier parte, aun sin la presencia del libro, influye en la construcción de una representación de lecturas desordenadas por los estudiantes:

“Yo casi siempre voy leyendo en la calle, me gusta leer los letreros que hay en las tiendas, por ejemplo en plaza fiesta, en el montón de letrero que hay; en mi casa casi no me gusta leer porque hay muchas distracciones, más que nada yo leo inconscientemente.” (Tercer semestre de lingüística aplicada; mujer de 18 años).

Estas nuevas prácticas de lectura en espacios no habituales, apuntan a representar que la lectura del libro no es la única vía por la cual se puede acceder al conocimiento y, por consiguiente, para apropiarse del mundo, pues sólo con observar y leer en cualquier parte los letreros e imágenes publicitarias, se tiene la sensación de estar leyendo. En síntesis, la representación social del estudiantado en torno a los lugares donde se lee, comporta prácticas de lectura en la casa y la biblioteca, así como en el camión, trabajo, parques y jardineras de la Facultad. Espacios tradicionales en primera instancia y nuevos espacios de lectura en la segunda, muestran los contornos de la representación social a través de los cuales los estudiantes se relacionan con los textos.

CONCLUSIONES

Se encontró una representación social de la lectura del libro en los estudiantes de la FFYL, que se organiza en la estructura conceptual: libro/lectura de textos electrónico, la cual se constituye en el pensamiento social del alumnado, cuando éstos relacionan la imagen del libro con artefactos electrónicos. En este proceso de construcción de la representación participan como marcos sociales las prácticas de lectura que realizan, los discursos que circulan sobre el libro y las características culturales que los identifican como grupo.

De la misma manera, la representación social encontrada está conformado por dos dimensiones que la constituyen, a saber: la social, que los lleva a leer en términos académicos como

estudiantes de licenciatura y con el propósito de aprender a interactuar de mejor manera con los demás; y la personal, por entretenimiento y por gusto, que se da con la finalidad de conocer cómo es el mundo, más por placer que por una obligación. De forma más explícita, de las dimensiones de la representación social se destacan dos tipos de componentes: el de su concepto y el de las prácticas de lectura que incluye temas y espacios. El primero de ellos comprende los elementos: el libro como objeto de aprendizaje académico, como medio de información para la solución de problemas, como medio de conocimiento del mundo y como compañero. El segundo abarca: prácticas de lectura por entretenimiento y por formación, y prácticas de lectura en espacios como el cuarto de la casa y la biblioteca, y en espacios no habituales como la plaza, el camión y en cualquier lugar.

Como se había comentado antes, todos los contenidos de la representación social, se organizan en torno al libro comparándolo con la lectura de textos electrónicos. Por ejemplo, cuando se le representa como compañero, se está haciendo referencia a que la lectura a través de la computadora no es como estar con una persona; así también, cuando se realizan lecturas en espacios habituales y no habituales, de manera indirecta se hace alusión a que la información de la computadora no se puede leer en cualquier parte.

Por otra parte, las relaciones entre el proceso de objetivación con el proceso de anclaje, se cristalizan a través de la representación que los estudiantes le atribuyen al libro y en la orientación de los comportamientos que establecen con otros grupos como resultado de la representación. Lo anterior se ejemplifica de la siguiente manera: se le representa como un medio de aprendizaje y de formación académica para poder acceder a relaciones profesionales; se le observa como un instrumento que ayuda a interpretar las problemáticas sociales, para hacer algo en su solución; se realizan prácticas de lectura de literatura, historia, lingüística, sociología, filosofía, educación y ciencia porque son los temas que socialmente los identifican; prefieren leer en la biblioteca o en espacios cerrados como la casa, para apartarse por momentos de lo social, y así profundizar en los textos académicos que impone la vida estudiantil.

De la misma forma, la relación del proceso de objetivación con el de anclaje, se muestra cuando a la lectura del libro se le representa como: un apoyo en la orientación de las conductas con los otros; un objeto que integra las cualidades de una persona y por consiguiente se desestima la compañía de esta última; una manera de desarrollo personal y espiritual para lograr relaciones más afectivas con los demás. Todos estos contenidos de la representación asociados a prácticas

de sociales, no únicamente manifiestan relaciones sociales, sino además, contribuyen a construirlas.

Por último, se concluye que la representación social de la lectura del libro expuesta, es una construcción social que se elabora en el seno mismo de las interacciones que los estudiantes sostienen entre sí y con los discursos sociales que versan sobre el libro. Del mismo modo, esta producción social expresa un conjunto de símbolos, atribuciones, actitudes y contenidos que la comunidad en cuestión comparte hacia el interior y seguramente hacia otros sectores sociales con los que interactúa. Para proseguir la investigación, una de las cuestiones podría investigarse es: ¿cómo se podría adquirir en los distintos niveles educativos el gusto por la lectura del libro, en una sociedad en las que las políticas educativas le otorgan cada vez más importancia a los medios de comunicación y producción electrónica?

REFERENCIAS

Abric, J. C. (2001). Prácticas sociales y representaciones. Coyoacán.

Cavallo, G. y Chartier, R. (1998). Introducción. En G. Cavallo y R. Chartier (Eds.), Historia de la lectura en el mundo occidental (pp. 9–56). Taurus.

Cea D'Ancona, M. Á. (2012). Fundamentos y aplicaciones en metodología cuantitativa. Síntesis.

Chartier, R. (2005). El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación. Gedisa.

Chartier, R. (2008). Escuchar a los muertos con los ojos. Katz.

Colli, G. (1991). El libro de nuestra crisis. Paidós.

De La Garza Toledo, E. (2012). Grounded Theory. Cantidad, calidad y comprensión de significados. En E. De La Garza Toledo y G. Leyva (Eds.), Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales (pp. 397–419). Fondo de Cultura Económica.

García Canclini, N. (2006). Leer ya no es lo que era. En D. Goldin (Ed.), Encuesta nacional de lectura. Informes y evaluaciones (pp. 27–37). Conaculta.

- Giola, L. (2012). *Representaciones e imaginarios sociales*. En E. De La Garza Toledo y G. Leyva (Eds.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (pp. 441–468). Fondo de Cultura Económica.
- Jodelet, D. (2008). *Representaciones sociales: fenómenos, conceptos y teoría*. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología social II* (pp. 469–494). Paidós.
- Lyotard, J.-F. (1993). *La condición posmoderna*. Planeta.
- Marková, I. (2008). *La presentación de las representaciones sociales: diálogo con Serge Moscovici*. En J. A. Castorina (Comp.), *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles* (pp. 111–152). Gedisa.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul.
- Petrucci, A. (1998). *Leer por leer: un porvenir para la lectura*. En G. Cavallo y R. Chartier (Eds.), *Historia de la lectura en el mundo occidental* (pp. 521–549). Taurus.
- Platón. (1947). *Diálogos*. Iberia.
- Uribe Schroeder, R. (2006). *El comportamiento lector de México en el contexto internacional*. En D. Goldin (Ed.), *Encuesta nacional de lectura. Informes y evaluaciones* (pp. 39–68). Conaculta.
- Vergara Quintero, M. C. (2008). *La naturaleza de las representaciones sociales*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, (1), 55–80.
<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/773/77360103.pdf>
- Wagner, W. y Flores Palacios, F. (2010). *Apuntes sobre la epistemología de las representaciones sociales*. *Educación Matemática*, 22(2), 139–162.
<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/405/40516666007.pdf>
- Zaid, G. (1996). *Los demasiados libros*. Anagrama.

© Los autores. Este artículo se publica en Prisma ODS bajo la Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0). Esto permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, incluidos fines comerciales, siempre que se otorgue la atribución adecuada a los autores y a la fuente original.



 : <https://doi.org/10.65011/prismaods.v5.i5.349>

Cómo citar este artículo (APA 7ª edición):

Cavazos Zarazúa, J. L., Cervantes Martínez, P., & Zamora García, V. M. (2026). Representación Social y Prácticas de Lectura del Libro en Estudiantes Universitarios. *Prisma ODS: Revista Multidisciplinaria Sobre Desarrollo Sostenible*, 5(5), 112-132. <https://doi.org/10.65011/prismaods.v5.i5.349>